

4 LAS TRES PREGUNTAS DE LA ESFINGE: ¿DE DONDE? ¿CÓMO? ¿ADONDE

4.1 *La trinidad de la existencia*

¹Con respecto a la teoría del conocimiento todo es sobre todo lo que parece ser pero además siempre algo por completo diferente e inmensamente más.

²La trinidad de la existencia se compone de tres aspectos equivalentes: materia, movimiento y conciencia. Ninguno de los tres puede existir sin los otros dos. Toda materia está en movimiento y tiene conciencia. La conciencia es o bien potencial (sin despertar) o actualizada (despertada). La conciencia actualizada es pasiva (inactiva) o activa.

4.2 *El cosmos*

¹Según el hiloismo esotérico (la doctrina de Pitágora) la materia primordial es el espacio ilimitado y contiene el almacén inagotable de átomos primordiales. En esta materia primordial hay espacio para un número ilimitado de globos. Nuestro cosmos es un tal globo.

²El cosmos se compone de átomos primordiales (mónadas), que constituyen las menores partes posibles de la materia primordial y los menores puntos firmes posibles para una conciencia individual. Los átomos primordiales forman una serie continua de estados de agregación cada vez más groseros, de clases de materia cada vez más groseras.

³El cosmos es una organización perfecta y consiste de una larga serie de mundos materiales que se interpenetran y que son de diferentes grados de densidad. El mundo físico visible es el inferior, poseyendo la clase más grosera de materia. Los mundos superiores existen en todos los mundos inferiores. En el mundo físico existe por tanto toda la serie de mundos atómicos. La materia de cada mundo inferior es compuesta de cada vez más átomos primordiales.

4.3 *La involución*

¹Los mundos se construyen desde arriba, desde el mundo superior. Los átomos primordiales se envuelven para formar átomos de clase cada vez más grosera en cada mundo inferior. Todos los procesos pertinentes del envolvimiento se denotan con el término común de “involución”.

⁷Cada mundo tiene su propia clase de “espacio” (dimensión), “tiempo” (existencia continua, duración), materia atómica y agregados compuestos de ella, movimiento (fuerza, energía, vibración, “voluntad”) y conciencia. “Más allá de del espacio y del tiempo” es por tanto la materia primordial.

4.4 *Las formas de vida*

¹Toda vida tiene una forma, desde átomos, moléculas, agregados, a planetas, sistemas solares y mundos cósmicos. Estas formas se hallan sujetas a la ley de transformación, están cambiando continuamente, disolviéndose y reformándose. Las mónadas (los átomos primordiales) constituyen (vistas desde el físico) una serie ascendente de formas de vida cada vez más elevadas, en las que las inferiores entran y constituyen las envolturas de las superiores. Todo el cosmos constituye una serie de formas cada vez más refinadas, que sirven para proporcionar gradualmente a la conciencia de la mónada con el “órgano” que necesita para su desarrollo continuo.

²Las mónadas son las únicas cosas indestructibles en el universo. No existe “muerte”, sólo nuevas formas para la conciencia de la mónada. Cuando la forma ha cumplido su propósito temporal para el desarrollo de la conciencia de la mónada, es disuelta.

4.5 La evolución

¹Involución implica el envolvimiento de las mónadas hasta llegar al mundo sistémico solar inferior; evolución, su vuelta al mundo cósmico superior. Adquieren por lo tanto en el mundo inferior autoconciencia activa y plena, y posteriormente omnisciencia y omnipotencia en los mundos cada vez superiores. La evolución por tanto consiste en una serie de reinos naturales cada vez más elevados, etapas de desarrollo sucesivamente superiores. Cada mónada se encuentra en algún lugar de esta enorme escala de desarrollo; en donde se encuentra depende de su edad: el momento de su introducción al cosmos desde la materia primordial y de su transición de un reino natural inferior a uno superior.

²La evolución se divide en cinco reinos naturales y siete reinos divinos. Los mundos planetarios contienen los reinos naturales, los mundos sistémicos solares el reino divino inferior, y los mundos cósmicos los seis restantes.

³El género humano, habiendo explorado hasta ahora una millonésima parte de la realidad, tiene en el mundo físico la posibilidad de explorar un uno por ciento de toda la existencia. La mónada en el quinto reino natural puede ser consciente de un diez por ciento, como una divinidad en el primer o más bajo reino divino un catorce por ciento, en el segundo reino divino un 28, en el tercero un 42, en el cuarto un 56, el quinto un 70, en sexto un 85 y en el superior o séptimo reino divino un cien por cien. Todo conocimiento de la existencia es autoritativo en toda la serie de mónadas en los mundos cada vez superiores hasta que el individuo sea capaz de adquirir el conocimiento necesario de primera mano por su propia experiencia.

⁴Antes de que la mónada haya alcanzado el reino divino superior, distingue entre dios inmanente y dios trascendente. La divinidad inmanente es siempre consciente de su unidad con toda vida. El supraconsciente es parte de la divinidad trascendente.

⁵Cuando un número suficiente de mónadas ha tenido éxito elaborando su camino desde el reino natural inferior al reino divino más alto, este ser colectivo es capaz de dejar su globo cósmico para comenzar a construir un globo cósmico propio en la materia primordial, siendo el material los átomos primordiales tomados del almacén inagotable de la materia primordial.

4.6 El proceso de manifestación

¹Todo el cosmos constituye un único proceso de manifestación en el que todas las mónadas participan con su expresiones de conciencia, consciente o inconscientemente, involuntaria o voluntariamente. Cuanto más elevado el mundo y el reino que la mónada ha alcanzado, más alta la clase de conciencia que ha adquirido y más contribuye la mónada al proceso de manifestación.

²Cuando la mónada ha atravesado la involución y la evolución del proceso de manifestación, adquirido y descartado su envoltura en mundo tras mundo y finalmente en el mundo cósmico superior se ha liberado del envolvimiento en la materia, podrá ser consciente de sí misma como mónada. Hasta entonces se identificará con una u otra de las envolturas que ha adquirido y activado.

4.7 La conciencia

¹La conciencia es una. Todo el cosmos constituye una conciencia total en la que cada mónada tiene una parte inalienable. La conciencia universal es, como si dijéramos, la suma total de la conciencia de todas las mónadas, al igual que el océano es la unión de todas las gotas de agua. Toda conciencia es por tanto colectiva como individual, aunque el individuo normal no puede captar esto, siendo sus recursos enormemente limitados.

²Existen tantas clases de conciencia como las hay de materia. Cada mundo tiene su propia conciencia total, de igual manera que cada envoltura de mónada tiene la suya. Cada mundo

superior siguiente presenta, comparado con el inferior siguiente, un enorme aumento, intensiva y extensivamente, respecto a la energía y la conciencia. En cada mundo la conciencia de la mónada capta la realidad de manera totalmente diferente. Esto era el significado original del dicho según el cual toda captación de la realidad es maya o “ilusión”, dado que no existe una captación común que sea la universalmente válida hasta en el mundo cósmico superior.

³Cada mundo, planeta, sistema solar, etc., por consiguiente tiene su propia conciencia colectiva y constituye un ser unitario colectivo que tiene una mónada como su dominante suprema. Cuanto más elevado el reino alcanzado por la mónada, mayor es su participación en la conciencia cósmica total. Cuando la mónada ha adquirido conciencia planetaria es un ser planetario. Cuando finalmente ha actualizado su conciencia universal potencial, se ha convertido en una unidad individual en la omnisciencia y omnipotencia cósmica. Hasta entonces habrá sido la mónada que más lejos haya llegado en su desarrollo en esa envoltura material cada vez mayor que ha sido capaz de considerar como su propia envoltura. En cada mundo se envuelve a sí misma en una envoltura de la materia de ese mundo, siendo esa envoltura cada vez más extensa.

⁴La mónada es conciencia individual indestructible que, siendo potencial (inconsciente) en su origen, es despertada a conciencia activa en el reino natural más bajo del mundo más bajo (el reino mineral físico) y gradualmente adquiere conciencia en mundos cada vez superiores. Sólo la materia más grosera ofrece suficiente resistencia para que la conciencia subjetiva de la mónada aprenda a discriminar entre los opuestos de la realidad interna (subjetiva) y externa (objetiva) y a adquirir conciencia activa, que es el requisito para la autoconciencia en todas las clases de realidad. Después de ello la mónada es capaz mediante autoactividad de adquirir las requeridas cualidades y capacidades en los reinos naturales cada vez superiores en los mundos cada vez superiores.

⁵La conciencia en una clase inferior de materia y en un mundo inferior no implica conciencia en un mundo superior, que por ello aparece como inexistente. Todo lo que es superior a la mónada es parte de su supraconsciente. Todo el pasado de la mónada es parte de su subconsciente, accesible en nuevas encarnaciones sólo de manera indirecta como recuerdos en conexión con experiencias de clases similares.

⁶Para la mónada, la evolución no significa sólo autoadquisición de clases cada vez superiores de conciencia, sino también liberación de la identificación con las clases inferiores, que siempre parecen ser las únicas cognoscibles y ciertas, dado que son las únicas experimentadas y conocidas hasta entonces.

⁷De igual manera que materia superior interpenetra materia inferior, conciencia superior aprehende todas las clases de conciencia inferior.

4.8 Los reinos naturales

¹La conciencia de la mónada “duerme” en el reino mineral, “sueña” en el reino vegetal, despierta en el reino animal, adquiere autoconciencia en el reino humano y conocimiento de la existencia en el quinto reino natural, para continuar después su evolución de conciencia en los siete reinos divinos cada vez superiores, adquiriendo de ese modo omnisciencia y omnipotencia en mundos superiores sucesivos.

²Los planetas representan los cinco mundos inferiores y los cinco reinos naturales. De estos cinco reinos naturales, el reino mineral pertenece al mundo físico visible. El reino vegetal tiene también una parte en el mundo físico etérico, el reino animal en el mundo emocional (llamado impropriamente el mundo astral), el reino humano en el mundo mental y el quinto reino natural en el mundo causal.

³Cuando las mónadas minerales han tenido éxito en adquirir conciencia física etérica, pasan al reino vegetal. La conciencia se manifiesta primero como una tendencia a la repetición,

convirtiéndose en una tendencia al hábito organizado o “naturaleza”. Las mónadas vegetales se convierten en mónadas animales adquiriendo conciencia emocional. Cuando su conciencia mental es suficientemente activa, las mónadas animales pasan al reino humano. El ser humano pasa al quinto reino adquiriendo plena conciencia en su envoltura casual.

⁴En el reino mineral, un grupo de mónadas es envuelto por una envoltura común, un alma grupal mineral. En el reino vegetal el grupo es envuelto por un alma grupal vegetal, y en el reino animal por un alma grupal animal. En los mundos superiores la mónada tiene que envolverse a sí misma en una envoltura perteneciente a la materia de los mundos respectivos. Habiéndose desarrollado de modo que pueda adquirir una envoltura propia en el mundo causal, la mónada animal transmigra al reino humano. A partir de ahí, durante su viaje en el reino humano, la mónada permanece siempre envuelta en su envoltura causal. Debería ser evidente por ello que un ser humano nunca puede renacer como animal, no más de lo que un animal puede convertirse en planta o una planta en mineral. La transmigración no puede ir hacia atrás.

⁵No es de ninguna manera necesario que la mónada se desarrolle mediante envolturas orgánicas. De hecho la mayoría de las mónadas (por ejemplo, las que siguen la evolución dévica paralela) nunca han tenido otros cuerpos que envolturas agregadas consistentes de átomos y moléculas mantenidas unidas electromagnéticamente, como las que el ser humano tiene en todos los mundos salvo el visible.

4.9 Las envolturas y los mundos del hombre

¹Durante la encarnación en el mundo físico, la mónada en el reino humano tiene a su disposición un total de cinco envolturas, una envoltura en cada uno de los cinco mundos inferiores: un organismo en el mundo físico visible, una envoltura etérica en el mundo físico etérico, una envoltura emocional en el mundo emocional, una envoltura mental en el mundo mental y una envoltura causal permanente en el mundo causal (el mundo de las ideas de Platón). De estas cinco envolturas, las cuatro inferiores se renuevan en cada encarnación y se disuelven más o menos rápidamente después de que la mónada se ha liberado a sí misma del organismo. Todas las envolturas excepto el organismo son envolturas agregadas. La materia etérica rodea cada célula del organismo y les transmite esas diferentes energías funcionales que los antiguos llamaban fuerza vital. Las envolturas emocional, mental y causal rodean y penetran a las inferiores. Son de forma oval y se extienden entre 35 y 45 cm más allá del organismo, creando lo que se denomina aura. Aproximadamente el 99 por ciento de la materia de esas envolturas es atraída al organismo y se mantiene dentro de su periferia, de manera que las envolturas agregadas forman copias completas del organismo.

4.10. La conciencia del hombre

¹Durante la encarnación, el individuo normal en la etapa actual general de desarrollo del género humano es por regla general objetivamente consciente sólo en su organismo, subjetivamente consciente en sus envolturas etérica, emocional y mental e inconsciente en su envoltura causal. La realidad física “visible”, que comprende los tres estados físicos inferiores de agregación (sólido, líquido y gaseosos), es la única sobre la que el ser humano sabe algo y a la que considera la única existente. Percibe sus deseos y sentimientos en su envoltura emocional y sus pensamientos en su envoltura mental sólo como fenómenos subjetivos, sin comprender que corresponden objetivamente a vibraciones en las clases de materia de los mundos respectivos.

²Cuando el individuo ha adquirido conciencia objetiva en todas sus envolturas de encarnación junto con intuición causal y por ello conciencia en su envoltura causal, pasa como un yo causal al quinto reino natural.

³Antes de que la mónada haya adquirido la capacidad de actividad causal permanente,

después de terminar una encarnación ha de esperar un nuevo renacimiento durmiendo en su envoltura causal. Por lo tanto la continuidad de conciencia de la mónada se pierde y su memoria del pasado se hace latente hasta que es capaz de ser consciente causalmente.

⁴El número de encarnaciones en cada reino natural es ilimitado, hasta que el individuo haya adquirido las cualidades y capacidades requeridas en los respectivos reinos y una envoltura propia en el reino siguiente más elevado. Debería recordarse que todas la cualidades adquiridas permanecen latentes en una nueva encarnación si no se desarrollan, algo que sin embargo resulta progresivamente más fácil. Por lo general sólo el entendimiento es actual.

4.11 Las etapas de desarrollo del hombre, etc.

¹Las clases constituyen el orden natural de las cosas. Las clases naturales indican diferentes clases de edad, en el reino humano así como en todos los demás reinos naturales, tanto inferiores como superiores.

²Durante su estancia en el reino humano, la mónada atraviesa cinco etapas de desarrollo: la etapa de barbarie (como yo emocional inferior), la etapa de civilización (yo mental inferior), la etapa de cultura (yo emocional superior), la etapa de humanidad (yo mental superior) y la etapa de idealidad (yo causal).

³La mónada se desarrolla aprendiendo de sus propias experiencias y cosechando lo que ha sembrado en previas encarnaciones. Todo lo bueno y lo malo que el individuo se encuentra es de su propia factura. Nada le acontece que no se haya ganado. La injusticia en cualquier sentido está absolutamente descartada. La frase “la vida es injusta” es una manera de hablar de los ignorantes y envidiosos.

⁴En mónadas de tendencia básica repulsiva, el desarrollo puede adoptar un curso erróneo, que ya aparece en el parasitismo de plantas y en la depredación de animales. En los reinos inferiores las mónadas contrarrestan el desarrollo, alterando el orden de las cosas, todo bajo su propia responsabilidad. La usurpación inconsciente y, en mayor medida, consciente de la libertad inalienable, inviolable y divina de las mónadas, limitada por el igual derecho de todos los seres vivientes, resulta en la lucha por la existencia y la crueldad de la vida.

⁵Las mónadas vegetales se desarrollan cuando las plantas son devoradas por animales y hombres, y las mónadas vegetales de esta manera están sujetas a las fuertes vibraciones emocionales en esos cuerpos animales.

⁶No es culpa de la vida que el individuo en etapas inferiores de desarrollo en su casi total ignorancia cometa errores en casi todas las leyes de la naturaleza y de la vida.

⁷Según el axioma fundamental del esoterismo, hay leyes en todo y todo es expresión de la ley. Quien tenga conocimiento de todas las leyes en todos los mundos es omnisciente. La omnipotencia y la libertad son posibles sólo a través de la aplicación sin fallo de todas las leyes.

* * * * *

⁸Por supuesto la visión del mundo y de la vida esoterica no puede ser más que una hipótesis de trabajo para el género humano. Pero cuanto más se desarrolla el género humano, más obvia se volverá la incomparable superioridad de esta hipótesis. El yo causal puede constatar su conformidad con hechos en los cinco mundos del hombre.

El texto precedente forma parte del libro *El conocimiento de la realidad* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2019. Todos los derechos reservados.

Última corrección: 14 de julio de 2019.